EL ECONOMISTA

Fecha	Sección	Página
04.05.2020	Opinión	2-55

Caída del PIB

Isaac Katz

Caída del PIB

Como se anticipaba, la economía mexicana se contrajo durante el primer trimestre del año. Con cifras ajustadas por estacionalidad, el PIB cayó respecto del primer trimestre del 2019 en 2.4%; respecto del trimestre previo, la reducción fue de 1.55%, que anualizada es una tasa de 6.35 por ciento. Esta caída viene después de que durante todos los cuartos trimestres del 2019, el PIB, también con cifras ajustadas por estacionalidad, se redujo. Las cinco caídas consecutivas significan que el valor del PIB en el primer trimestre fue ligeramente superior al registrado en el tercer trimestre del 2017 y es 2% inferior al alcanzado en el cuarto trimestre del 2018. La caída acumulada durante los cinco trimestres de este gobierno significan una contracción del PIB por habitante de 3.5 por ciento. Más de dos años perdidos.

Es de hacer notar que la reducción de 1.55% en el primer trimestre aún no reflejó, más que muy parcialmente, los efectos de la epidemia del Covid-19, sobre todo porque las medidas de aislamiento y de paro de la actividad económica en gran parte del sector formal de la economía empezaron hasta la última semana de marzo, aunque sí influyó, también de manera muy parcial, la dislocación de las cadenas productivas al nivel mundial; un indicador de ello es que las exportaciones no petroleras totales así como las de manufacturas no automotrices siguieron creciendo en marzo. La reducción observada en el primer trimestre refleja más las condiciones internas derivadas de una política pública que ha mermado el Estado de derecho, en particular la menor certeza jurídica que ha desincentivado notoriamente la inversión privada.

El efecto fuerte de la epidemia se manifestará durante el segundo trimestre de este año. Así, el banco JPMorgan estima que durante este trimestre la contracción del PIB será de 8.7%, que, anualizada, representa una brutal caída de casi 40%; estima también que para todo el año la reducción será de 8.4 por ciento. Por su parte, Credit Suisse pronosticó que la contracción del PIB en el año será de 9.6%, la mayor caída desde 1932 en medio de la Gran Depresión mundial.

Ante este escenario, destaca la negativa del gobierno, más allá de los microcréditos a las microempresas, a emprender una política fiscal que apoye a las empresas micro, pequeñas y medianas y que son las que proveen de empleo a más de 90% de la fuerza laboral y empeñarse, por otra parte, en una irracional política de austeridad y seguir canalizando recursos crecientes a Pemex (que en los últimos 15 meses acumuló pérdidas por 1.3 billones de pesos; sí, con "b"), el aeropuerto y el trenecito. Las perspectivas son que muchas de estas empresas, formales e informales, quiebren y más de 1 millón de personas pierdan su empleo.

Destaca, por lo contrario, las medidas emprendidas por el Banco de México equivalentes a 3.3% del PIB, para proveer de liquidez al sistema bancario para que a su vez éste canalice mayores recursos a las empresas (contra lo que señaló AMLO de que "cuidaría" que no se estuviese financiando a grandes empresas quebradas o que se utilizaran las reservas internacionales, el banco central no puede por ley otorgar crédito directo a las empresas). Destaca también el arreglo al que llegó el Consejo Coordinador Empresarial con el BID para tener una línea revolvente de hasta 12,000 millones de dólares para apoyar a través de operaciones de factoraje inverso a las pequeñas y medianas. Ambas medidas buscan atenuar el efecto de la pandemia.

La caída del PIB será estrepitosa y la recuperación, por las decisiones de política pública que seguirán desincentivando la inversión privada, será, en todo caso, muy lenta.